
González Gullón, José Luis, *El clero en la Segunda República. Madrid 1931-1936*, Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2011, 483 pp. 21 cm. ISBN 978-84-8353-356-7.

Índice general. Prefacio. Siglas. Introducción. Capítulo I. Un grupo sociocultural. Capítulo II. Presencia y acción en la sociedad. Capítulo III. Pensamiento y vida política. Capítulo IV. El anticlericalismo en la calle. Conclusión. Fuentes documentales. Bibliografía. Anexo: cuadros explicativos. Índice onomástico.

Aludir a las fuentes cuando se habla de trabajos sobre historia religiosa española del siglo XX es casi un lugar común. Los historiadores lamentamos con frecuencia el difícil y precario acceso a unos papeles imprescindibles para clarificar el protagonismo del estamento eclesiástico durante el tiempo posterior a 1931 y, muy especialmente, para el periodo de la guerra civil y el franquismo. Claro está, me refiero a los archivos eclesiásticos de esta etapa, que custodian las curias diocesanas españolas. Porque desde el año 2006 ya se pueden consultar los fondos del archivo vaticano para el pontificado de Pío XI (1922-1939), que están permitiendo conocer con gran detalle la perspectiva de la Santa Sede, de sus diplomáticos y de los católicos españoles a lo largo de esas dos decisivas décadas. Y eso que apenas están accesibles los legajos de la nunciatura de Cicognani en España, que arrancó en 1938. Cuando puedan estar disponibles los fondos de Pío XII nadie puede saberlo hoy con exactitud. Por suerte o por desgracia, el Vaticano es más diligente o menos receloso que gran parte de las diócesis españolas, muy reacias a dejar consultar sus ricos fondos archivísticos para el tiempo republicano, si es que éstos no fueron destruidos durante la guerra civil.

Con todo, algunos colegas como José Luis González Gullón han hecho algo más que lamentarse como Jeremías, y han conseguido los permisos para investigar –en su caso– quiénes fueron, qué rasgos comunes tuvieron y cómo pensaron y actuaron a lo largo del quinquenio republicano los sacerdotes diocesanos de Madrid-Alcalá. Le ha sido posible investigar en el archivo diocesano porque éste ni se quemó ni destruyó durante la guerra civil gracias a un cura republicano, Leocadio Lobo, a quien el autor ha dedicado también algunos estudios.

La base de esta monografía son los casi dos mil expedientes personales y otra documentación, consultada en el archivo de esa diócesis, en los archivos vaticanos, y en los archivos General Militar de Segovia, Histórico Nacional,

de la Compañía de Jesús o de cinco parroquias madrileñas, además de algunas entrevistas a quienes entonces eran jóvenes seminaristas.

El propósito de esta monografía, y de la tesis doctoral de la que procede, ha sido analizar los rasgos sociológicos de un grupo representativo del clero secular español. En ese sentido, la laboriosa y paciente búsqueda y recolección de los datos primarios es una más que segura plataforma, desde la que este investigador de la Universidad de Navarra ofrece al lector una visión panorámica que satisface muchas preguntas sobre el clero diocesano madrileño de los años 30.

Los dos primeros capítulos son, ante todo, descriptivos, y su papel es presentarnos a esos sacerdotes. El primero estudia su número, encuadramiento (los curas oriundos de la propia diócesis madrileña, los *de provincias*, los palatinos y castrenses, etc.), su formación, espiritualidad religiosa y relaciones con la autoridad eclesiástica, la promoción y el asociacionismo sacerdotal, o su nivel de vida. El segundo capítulo sirve para precisar la geografía sacerdotal y pastoral en las diversas parroquias, colegios, asociaciones e iniciativas sociales católicas del Madrid republicano.

Como se ve, es una gran pluralidad de cuestiones. El planteamiento de González Gullón es ambicioso, y muy útil su visión de conjunto amplia y detallada. Además, el relato ordenado y sistemático y la escritura clara facilitan bastante la lectura y comprensión del libro. El interés de esos temas deja al lector con el deseo de ahondar, y con la esperanza de nuevos trabajos que amplíen esta temática.

Algunos de esos asuntos han recibido una atención particular. Por ejemplo, las cuestiones económicas, algo –por cierto– muy congruente con la realidad de aquel tiempo, pues la separación entre Iglesia y Estado supuso el fin del presupuesto de culto y clero y el inicio de los quebraderos de cabeza de obispos y eclesiásticos por encontrar fórmulas alternativas de financiación para unos curas que no eran precisamente ricos, según se nos dice. Igualmente, se dedica bastante espacio a describir con detalle los problemas disciplinares del clero con su obispo, Leopoldo Eijo Garay. El balance arroja una (¿sorprendente?) escasa conflictividad: un puñado de curas vivieron en concubinato, no muchos más fueron sancionados por no ir con el traje talar –una frecuente petición del obispo ante el miedo de sus curas a ser fácilmente identificados y molestados por las calles– y apenas se produjeron secularizaciones durante esos años. Hay que concluir que el anticlericalismo asustó a los sacerdotes, pero no les apartó de la Iglesia. Los casos particulares de los curas metidos en política se analizan en este capítulo y en el siguiente.

La pregunta acerca de la postura política de este amplio conjunto de eclesiásticos, a quienes les afectó muy directamente el nuevo marco legal que se desarrolló durante aquellos años, se responde en el tercer capítulo. Ante la nueva realidad política hostil a la Iglesia a la que servían, el rasgo dominante en las reacciones vitales, adscripciones ideológicas y actuaciones políticas de estos curas que habitaban en la ex villa y corte fue esencialmente defensivo, y ciertamente plural. Es muy pertinente conocer con precisión, más allá de las hipótesis y de los prejuicios a favor o en contra, la actitud de estos ciudadanos particularmente zarandeados por el anticlericalismo legislativo. De ahí que inquirir sobre la sensibilidad política del clero –y de un clero que vivió en el epicentro geográfico de esos nuevos cambios legales– esté más que justificado.

Sin embargo, la respuesta a esta cuestión no parece definitiva. El elenco que González Gullón nos ofrece sobre las opciones políticas afines al clero empieza por el tradicionalismo, continua con las alternativas alfonsina, el posibilismo cedista y los “republicanos de centro”, y finaliza con los “republicanos de izquierdas y socialistas”. No conocemos, con todo, en qué medida se repartieron las simpatías sacerdotales. Por supuesto, aquí y allá saltan algunos ejemplos partidistas –no más allá de diez–, a los que sumar otros nueve clérigos que fueron elegidos diputados en las tres elecciones generales del 31, 33 y 36. Es más que posible que tal silencio proceda de unas fuentes que son sólo muy tangencialmente útiles para esclarecer esta cuestión. Pero en ese caso, tal vez convendría explicar por qué se produjo ese silencio documental, en un tiempo de creciente radicalización social, que innegablemente afectó –¿en qué medida?– al clero diocesano, el eslabón de mundo católico más visible. Por supuesto, no es sencillo explicar e interpretar esos silencios, pero está al alcance de quien ha demostrado tesón y paciencia para buscar los papeles y habilidad para organizarlos y hacerlos hablar.

Las reacciones de los sacerdotes ante los momentos de mayor hostigamiento anticlerical constituye el objeto del cuarto y último capítulo. José Luis González selecciona cuatro momentos de mayor tensión: la proclamación de la República y la quema de templos; la sanjurjada; la revolución de Asturias; y la que denomina “la caída en el abismo”, los meses entre las elecciones de febrero del 36 y el comienzo de la guerra civil. Ciertamente, el fuego o la violencia anticlerical fueron excepciones durante la República, pero el trato discriminatorio y vejatorio contra el clero y la Iglesia fue continuo en Madrid: «el pan de cada día» (p. 428).

Culminan este estudio una bibliografía final, las fuentes documentales uti-

lizadas, un índice onomástico y once cuadros explicativos: el organigrama de la curia diocesana, la población sacerdotal y demográfica madrileña, los ingresos y ocupaciones del clero, los espacios clericales, unos índices de práctica sacramental, la relación de publicaciones censuradas, las cifras de clérigos asesinados durante la guerra civil, y otras para el clero regular masculino en 1931.

En conjunto, se trata de un libro muy bien trabajado, cuya solidez reside en unas fuentes excelentes y en el rigor y método con que han sido analizadas. Todo, para cubrir una importante laguna historiográfica. El resultado es más que notable y ojalá sirva de estímulo a quienes estudiamos la historia religiosa española de estos años republicanos y de los siguientes, para buscar con ahínco y trabajar con hondura estas fuentes eclesiásticas, por desgracia tan inexploradas o inaccesibles.

José Luis González Gullón es investigador de la Universidad de Navarra. Esta es su primera monografía. Sobre temas relacionadas con el clero o el Madrid republicano ha dedicado otros trabajos, como el capítulo de libro: “El clero de Madrid: demografía y distribución”, en Jaume Aurell i Cardona, Pablo Pérez López (coords.), *Católicos entre dos guerras. La historia religiosa de España en los años 20 y 30*, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 255-284; o algunos artículos: en colaboración con Jaume Aurell i Cardona, “Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos”, *Studia et Documenta*, n. 3 (2009), pp. 41-106. Entre sus últimos trabajos destacan: “Leocadio Lobo, un sacerdote republicano (1887-1959)”, *Hispania Sacra*, 62 (2010), pp. 267-309; o “La Guerra Civil española y la Conferencia de Obispos Norteamericana”, *Hispania Sacra*, 64 (2012), pp. 315-341.

Santiago Martínez Sánchez
Universidad de Navarra

Bussière, Éric y Moradiellos, Enrique (eds.), *Memorias y lugares de memoria de Europa/Mémoires et lieux de mémoire en Europe/Memories and places of memory in Europe*, Bruselas et al., Peter Lang, 2012. 267 pp. isbn: 9789052017969. 38'00€

Simone Veil, “Les lieux de la mémoire historique en Europe”, pp. 9-18 (francés, español, inglés); Antonio Ventura Díaz Díaz, “Si aprendemos de los errores, trataremos de evitarlos”, pp. 19-26 (español, francés, inglés); Índice/Table des matières/Table of contents, pp. 27-8; Éric Bussière, “Introduction”, pp. 29-45 (español, francés, inglés); Oriane Calligaro, “Which me-